

...de la historia de la humanidad. ...de la historia de la humanidad.

en América, pero antes vamos a tratar del español insular, es decir, el bilingüismo de Baleares, donde se habla también español, del dialecto canario, del judeo español y por fin del español en las dos Américas. Pues en Estados Unidos hay una población muy numerosa que tiene como segunda lengua materna el español. ¿Es parecido el canario al andaluz? Sí, ello se debe a que la incorporación de canarios a Castilla, iniciada en tiempos de Enrique III, fue llevada a cabo por expediciones que salían de puertos andaluces, y los colonos debieron de ser principalmente andaluces. Diferencia esencial del canario con el andaluz es la cadencia más lenta del canario y el vocabulario de origen guanche, lengua hablada en las islas antes de la colonización castellana. Guanches son las palabras gánico que significa vasija de barro, baifo igual a cabrito, chénique igual a piedra del hogar. Se caracteriza también por emplear gran cantidad de arcaísmos del castellano y por el empleo de las palabras de la lengua. El empleo de voces indígenas de América como guanches, guanches, guanches, guanches,

agua por autobús. Esto es debido al asentamiento de hispanoamericanos durante la guerra de independencia con España. Al igual que el andaluz, oscila entre el ceseo y el seseo con predominio del seseo, confusión que a veces afecta a la misma grafía. Aspira la h procedente de f, la s se reproduce como una h aspirada ante consonante y disimula la l final en r. Estos dos fenómenos suelen darse también en ciertas hablas rústicas de la península, sobre todo en Castilla la Nueva. Nota distintiva del canario, como en el andaluz y el hispanoamericano, es la correcta distinción entre el dativo y el acusativo del pronombre personal. No existe el eísmo, defecto en el que frecuentemente incurren los castellanos y que afecta gravemente a la morfología española. También afecta a la morfología el cambio de la l por r en final de palabra, defecto que es propio, según acabamos de oír, del andaluz y del canario, ¿no? No, porque el plural, al no llevar la l final,

se pronuncia como tal, de modo que del andaluz o canario, ángel por ángel, tenemos ángeles. Otro dialecto del castellano es el judeo español, conmovedora reliquia de unas comunidades que hierran por el mundo sintiéndose aún españolas, hasta el punto de que conservan con frecuencia las llaves de sus antiguas casas de España. Los judeo españoles se llaman a sí mismos sefarditas, que derivan de sefarad, nombre hebreo español de España. El sefardita se caracteriza principalmente por su gran arcaísmo. Lo hablan todos los hebreo españoles que fueron segregados de su tierra a raíz de la expulsión de los judíos por los reyes católicos. Naturalmente la expulsión se hizo de los judíos no conversos. Si el tema de América, pese a las fluctuaciones que representan las interpretaciones de todos los historiadores de las distintas procedencias doctrinales, es un capítulo honroso de nuestra historia y de nuestro presente, y además de honroso prometedor, el tema de este sefarad hereditario. El tema de este sefarad hereditario es un tema que es muy importante para el mundo entero.

entero y particularmente para nosotros. En el judío español distingue Rafael la Pesa dos grandes modalidades, el literario bíblico y el coloquial, no uniforme en las distintas entidades geográficas en que se aposentaron. El bíblico se caracteriza por los calcos sintácticos y semánticos que en su castellano hizo de su lengua sagrada, el hebreo. Esta literatura fue muy floreciente en Italia de los siglos XV y XVI. La biblia más importante de este momento escrita en sefardí es la de Ferrara. Hoy hay colonias sefarditas en Marruecos, muy

mediatizadas por el árabe y el andaluz. En los Balcanes, muy mediatizados por el búlgaro y demás lenguas vecinas. En Estados Unidos, sobre todo, de los escasos supervivientes de la gran matanza nazi que está en la memoria de todos. El sefardí es el español del siglo XV que no llegó a participar de las grandes transformaciones del siglo XVI de las que hablaremos en su día, ni de la fijación de la ortografía.

Llevada a cabo en el siglo XVIII. Es, por su incomunicación con el resto de nuestras culturas, una reliquia venerable a punto de extinguirse. ¿No cultivan ninguna clase de literatura? Cultivan las exégesis de la Biblia, como ya hemos dicho, y una delicada lírica popular. Curiosamente continúan una tradición muy arraigada ya en España, la medicina y la astrología, pero cada vez más se va reduciendo a una esfera doméstica. ¿Son estos sefarditas los hispanohablantes de Estados Unidos? El español de Norteamérica es mucho más complejo. En primer lugar, existen los descendientes de hispanohablantes en zonas que fueron arrancadas por la fuerza de Estados Unidos a Nueva España. Así, en California tenemos innumerables topónimos de origen español y hay un gran número de hispanohablantes, aunque en régimen bilingüe. Existe una población, además, de mexicanos inmigrados de un bajísimo nivel cultural. Por otra parte, en las zonas limítrofes, entre Estados Unidos y México, existe una zona de la que se ha convertido en un lugar de la vida de los hispanohablantes.

zona de competencia angloespañola. ¿Es muy diferente el español peninsular del español de América? Rafael Lapesa afirma que existe menos diferencia entre el castellano y el hispanoamericano que entre los dialectos peninsulares y el castellano. Lógicamente, el vocabulario castellano llevado por los colonizadores era pobre e insuficiente para denominar la riquísima fauna y flora de las recién descubiertas tierras tan exuberantes. Hubieron de aceptar las voces nativas. Hubo además, hasta la expulsión de los jesuitas, una política de protección y cultivo en las universidades de las llamadas lenguas generales indias, hasta el punto del que Felipe II ordenó que, para ser sacerdote, se debía acreditar el conocimiento de la lengua de la provincia correspondiente para llevar a cabo con eficiencia la evangelización de los amerindios. ¿Es muy fuerte el sustrato de las lenguas amerindias? Existe un fenómeno que a principio...

En los principios de siglo, el filólogo Rodolfo Lenz atribuyó al araucano. Casi todos los fenómenos alegados han sido atestiguados en la península posteriormente. La inmensa mayoría de los dialectalismos de América son andalucismos. Aunque hablamos del español de América, no debemos entenderlo como un bloque uniforme, sino como una unidad de pluralidades, menos diversas, como antes hemos dicho, que lo son en la misma península. Los fenómenos más llamativos después del vocabulario son el seseo común al andaluz y el boseo. El andalucismo de América se explica porque los emigrantes, principalmente extremeños y andaluces, pero procedentes de toda la península, debían esperar en Sevilla meses y a veces hasta años la licencia real para marchar a las Indias. En este tiempo, los que no eran andaluces adquirían dialectalismos andaluces. Así vemos también la aspiración de la H inicial en algunas zonas de América, lo mismo que el cambio de L en R. Y la falta de leísmo del que hablábamos en el Canario.

México. ¿Se debe pronunciar como X? La X del nombre de México tiene su historia. Desde luego se pronuncia como J. México es la pronunciación indiscutida de todos los mexicanos, debido a que los cambios y fijación del español han alcanzado por igual a los dos

continentes después del siglo XVII. Si el seseo se impuso fue porque la confusión de las sonoras y sordas del español antiguo se había consolidado ya en Andalucía como fenómeno dialectal que le separaba del castellano. Ahora bien, el español antiguo distinguía una Y sonora de una X sorda. En el siglo XVII ambos sonidos se confundieron en la velar J, pero en la grafía se mantuvo la diferencia hasta el siglo XIX. Esta regularización consistía en escribir con J lo mismo lenguaje y mujer que desde el siglo XVII se habían velarizado como enjambre, enjuto, dejar. El primer grupo se escribía con I o con J, pero se pronunciaban antiguamente como Y. El segundo grupo se escribía con J. Y se pronunciaba como KS.

Al llegar aproximadamente al siglo XVII, todos se pronunciaban como J, pero mantenían su antigua grafía diferenciadora de sonidos que ya no existían como correspondientes, grafía que unificó en J todas las palabras que se pronunciaban como tales, menos en el caso de México, que quiso conservar su X tradicional. Pero no se les ocurra pronunciar México ante un mexicano, porque así lo pronuncian los yanquis, enemigos tradicionales suyos. América con su exuberancia enriqueció nuestro vocabulario con nombres de plantas y animales desconocidos para nosotros hasta su descubrimiento. Así, tomate, patata, tapioca, banana, jaguar, cóndor, mantuvo arcaísmos como pollera por falda, formó colectivos con el sufijo -hada como muchachada, hoy de uso frecuente también entre nosotros. Su gran hospitalidad ha sido la de la vida de los mexicanos, y la de la vida de los mexicanos. La vida de los mexicanos es la vida de los mexicanos.

ha atraído grandes cantidades de emigrantes de distintas nacionalidades como italianos, alemanes principalmente. Todos han aceptado el español como lengua propia, pero han incorporado algunos términos propios, insignificantes, ante la avalancha de anglicismos y algunas construcciones sintácticas propias o del inglés o del francés. Ante el peligro de una fragmentación del español semejante a la ocurrida con el latín, el esfuerzo por mantener un contacto permanente de las respectivas academias en colaboración con la Real Academia Española es altamente esperanzadora. No nos detenemos a enumerar la gran cantidad de lenguas autóctonas que conviven con el español, cuya vitalidad, ya hemos dicho, es debida a la acción evangelizadora de los misioneros, por falta de tiempo. Vamos a hablar solamente de las principales. Las zonas bilingües y las dominantes o casi exclusivamente amerindias se extienden hoy sin continuidad por el sur de México. México, Guatemala, Honduras.

y el Salvador, las costas del Pacífico, desde Colombia al Perú, los altiplanos y Sierra de los Andes, selvas del Orinoco y Amazonas, regiones colindantes argentinas y el área araucana de Chile. Antonio Tobar da la cifra de alrededor de 2.000 tribus y nombres de dialectos que pueden ser inventariados en 23 secciones. No pocas de estas lenguas han desaparecido. El Quechua, extendido por el sur de Colombia, Ecuador, Perú, parte de Bolivia y noroeste de Argentina, con más de 4 millones de hablantes. Le sigue el Guaraní, que es cooficial con el español en Paraguay. El Nahuatl, la principal lengua india de México, con 800.000 hablantes. En total suman unos 20 millones los hablantes de lenguas amerindias, en gran parte bilingües. No hemos señalado el yeísmo como dialectal de América porque

salvo en el norte, en España es general. Otra cosa es la distinta pronunciación de la R en Argentina y Chile, pero este fenómeno, atestiguado en Asturias, es difícil de precisar para este curso. Falta por inventariar como modalidad del español el tagalo, dialecto filipino

presionado durante una centuria por la dominación norteamericana y que camina a una unificación con el español peninsular a raíz de su independencia. La literatura hispanoamericana es tan importante y rica que será estudiada con todo detalle en la historia de nuestra literatura. La literatura hispanoamericana es tan importante y rica que será estudiada con todo detalle en la historia de nuestra literatura.